



FRANCISCO CORREAL

fcorreal@diariodesevilla.es

CALLERIOJA

Recopilación. Se presentó el primer volumen de la obra de Heredia Maya, poesía y teatro, con clásicos de la escena de la transición como 'Camelamos Naquerar' y 'Macama Honda'

Un poeta antológico sin antologías

Le divertiría la escena. Su amigo Juan José Téllez entre dos curas. Dos de los curas que más han tratado con el colectivo gitano. José Chamizo, porque esa etnia era muy importante en la parroquia de San Roque de la que fue párroco. Desde 1973, un año después de que se ordenara sacerdote, Emilio Calderón es responsable de Pastoral Gitana de la diócesis de Sevilla, colectivo con el que pelea y trabaja y evangeliza en el Polígono Sur.

Estos dos curas y el poeta Téllez, ahora en tareas de director del Centro Andaluz de las Letras, hablaron de José Heredia Maya (1947-2010). Fiel a su compromiso tras la muerte de uno de los primeros gitanos catedráticos, la Universidad de Granada edita el primer volumen de su obra, una edición de Fidel Villar Ribot. Los

Lo recordaron Chamizo y Calderón, dos curas habituados a trabajar con colectivos gitanos



De izquierda a derecha, Emilio Calderón, Juan José Téllez y José Chamizo, ayer en la Biblioteca Infanta Elena.

FOTOS: JUAN CARLOS MUÑOZ

miles y miles de espectadores que vieron en teatros de España y media Europa obras como *Camelamos Naquerar* o *Macama Honda*, que oyeron en la voz de Aguviva el grito telúrico de *pon tu cuerpo a tierra* encontrarán en este libro las letras de esas dos obras de teatro y de la poesía del granadino de Albuñuelas. Está en preparación un segundo volumen sobre ensayo y periodismo que no agota a quien, en palabras de Téllez, "escribía con compás". Tenía el proyecto de escribir una novela de piratas del Estrecho.

Emilio Calderón llegó a Granada de año sabbático en 1977. Le habló de Heredia Maya el jesuita que lo casó. Se citaron en El Suizo, un café ya desaparecido, y esa misma noche dieron cuenta de una botella de Chivas entre los dos. Sellaron una amistad eterna, adjetivo con licencia sacerdotal. Los hijos del profesor gitano le llaman tío Emilio. A uno de ellos, Elías Heredia Moreno, ingeniero de caminos, presente en el acto, lo casó. Pepe, el otro, "el vivo retrato de mi padre", dice Elías, es sociólogo y trabaja en Benidorm en un documental.

A Chamizo, ex Defensor del Pueblo, le sorprende que la obra poética de Heredia Maya, un poeta "de la generación de la pa-



Elías Heredia Moreno (hijo de Heredia Maya) y Antonio Carmona.

labra, del lenguaje, de los novísimos", en palabras de Téllez, hijo de un acervo ágrafo y de voces de culto como César Vallejo, Rubén Darío o José Hierro, no figure en casi ninguna antología. ¿Olvido o racismo descarado? "El mundo de la poesía", apunta Chamizo con retranca, "es tan cainita y desagradable que parece que se ganara dinero, cuando la poesía no

da un duro". La excepción, apuntó el moderador, son las antologías de Manuel Urbano y de Álvaro Salvador y Luis García Montero que sí lo mencionan.

De todas formas, llegó mucho más lejos que donde han llegado muchos de los que sí aparecen en esas pompas de catálogo. Con *Camelamos Naquerar* (*Queremos hablar en caló*), espectáculo que

pusieron en pie Mario Maya y Enrique Morente, se adelantó a la Constitución de 1978, alegato contra esos prejuicios hacia la raza gitana emanados de una ley inspirada en el magín de Camilo Alonso Vega. "No era un problema de ley, sino de conciencia", dice Calderón, "Pepe y yo movilizamos a mucha gente, hablamos con Ruiz-Giménez, pero todo aquello se lo cargó Juan de Dios Ramírez Heredia cuando el diputado gitano se hizo de la UCD".

En *Macama Honda*, para ilustrar la fusión arábigo-andalusí, imagina una boda entre una gitana del Sacromonte y un joven marroquí. El cura Calderón estuvo con Heredia Maya en Tánger, Tetuán y otras ciudades marroquíes en los ensayos de la obra con Abdessadek Chekara, "el Camarón del Magreb" (Téllez). Intentó implicar a Juan Peña el Lebrijano. "No he conocido a nadie tan agudo, tan profundo, ponerse a la altura de la gente más sencilla y humilde".

Introducidos por Anabel Fernández Moreno, directora de la Biblioteca Infanta Elena doblemente satisfecha por su condición de granadina, al final Téllez recitó dos poemas de Pepe Heredia Maya. Uno de ellos pertenece al libro *Charol*, está dedicado a Antonio Carmona, un gitano uni-

versitario que estuvo en la presentación, y lo introduce con una cita de Fernando Pessoa.

Dos curas y un poeta presentaron la particular teología del profesor gitano. El mismo que coreografió un espectáculo para el primer beato de su raza, Ceferino *el Pele*, obra que representó ante Juan Pablo II en el Vaticano; el que convino con Carlos Amigo Vallejo un proyecto que no se lle-

El segundo volumen será de periodismo y ensayo. Andaba con una novela de piratas

vó a efecto y que iban a presentar en la Plaza de España con motivo de una visita pontificia. Qe combinaba sus arrebatos anticlericales contra los fastos e hipocresías con su asistencia, "sentado en el último banco", a la misa que todas las tardes decía el cura Calderón a las monjas de un convento de Granada. Hay Heredia Maya para rato. Un referente para tiempos en los que sobran los patriarcas y, en palabras del párroco del Polígono Sur, "esos advenedizos que están viviendo de la pobreza y la caraña".